

## El taller

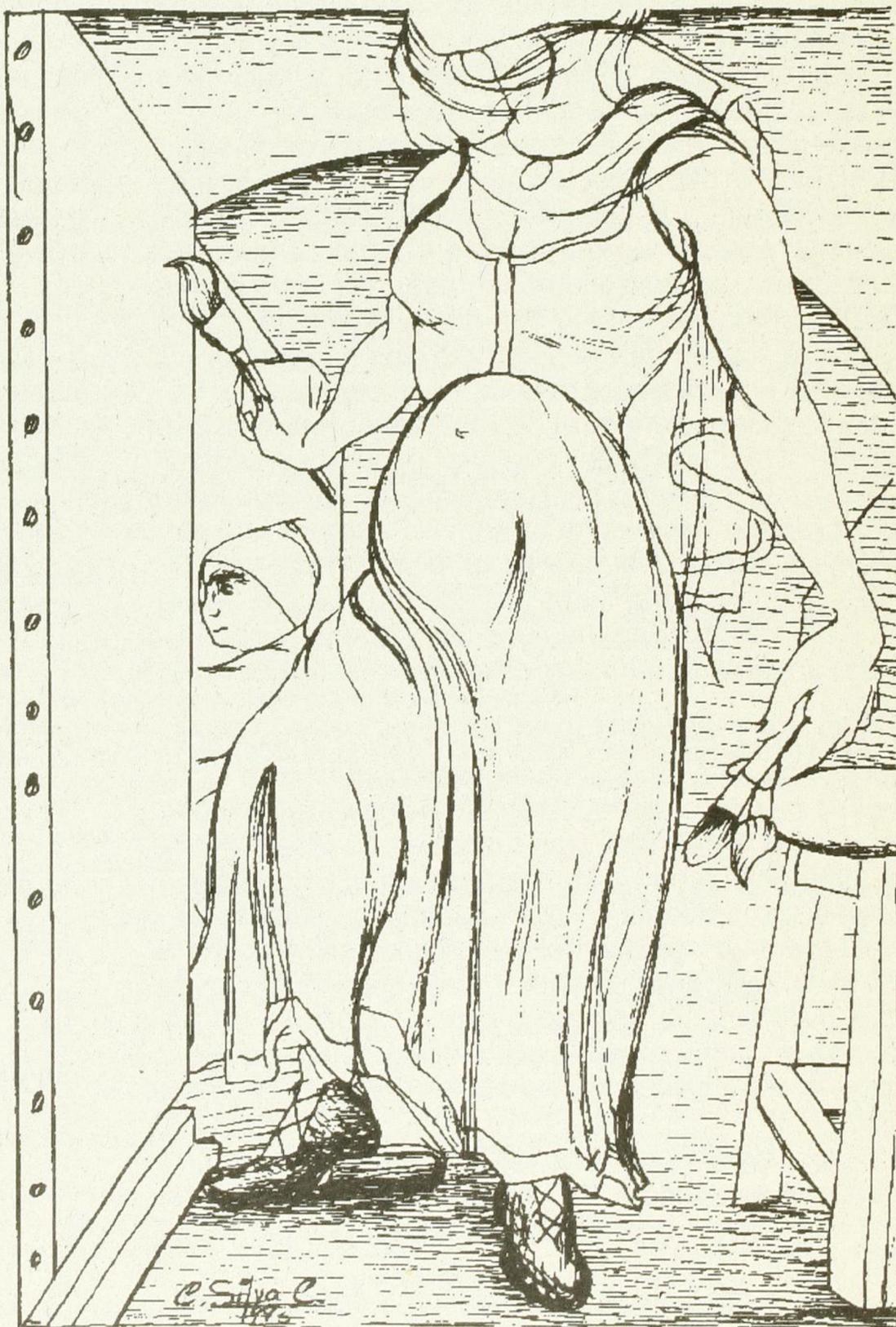
• Bibiana Dueñas O'Kelard •

“**A** los seis o siete años de edad, enseña a tu hijo a leer, y después pónlo a estudiar o a trabajar en el oficio que más le guste. Si se trata de una niña, debe de enseñársele a coser y no a leer, porque no es bueno que una mujer aprenda a leer, a menos que quieras que sea monja”. Este fue un consejo común que se daba a los padres durante el Renacimiento italiano y nos muestra una imagen muy clara de la desigualdad de oportunidades que padecían las mujeres desde pequeñas.

Los niños no asistían a las escuelas como las conocemos actualmente. Si un niño mostraba interés en algún oficio como carpintería, alfarería o en el caso del arte, pintura o escultura, ingresaba a un taller dirigido por un maestro y al cual asistían niños y jóvenes de distintas edades. Al principio se les encomendaban trabajos sencillos como limpiar pinceles, acomodar herramientas, barrer, y conforme avanzaban su aprendizaje se les permitía moler y mezclar pigmentos, realizar bocetos, preparar telas, aprendían los secretos de la elaboración de pinturas. Los talleres de pintores albergaban a personas con distintos oficios porque ahí mismo se preparaban los materiales.

La obra que salía de un taller en realidad era el producto del trabajo de un equipo, aunque lo firmara el maestro. Así, el niño que ingresaba con un buen maestro, tenía grandes oportunidades de aprender. Los jóvenes vivían por un tiempo en el taller y generalmente no podían casarse durante los largos años de entrenamiento.

Es difícil imaginar la misma escena para las niñas, conviviendo con jóvenes de distintas edades y sin permitirseles el matrimonio hasta



terminar sus estudios, en una época en la cual se casaban y se embarazaban siendo aún muy jóvenes.

Durante el Renacimiento, la pintura se convirtió en una profesión intelectual. Además de los conocimientos que se adquirían con respecto a los distintos materiales, había que tener conocimientos sobre perspectiva y anatomía. Para conocer el cuerpo humano es imprescindible dibujar al modelo desnudo, ejercicio impropio para una dama en aquella época. Hay que tener en cuenta también que la mayoría de las mujeres eran analfabetas, la única excepción eran las mujeres de clase alta, quienes podrían heredar algún día poder político, pero una mujer o un hombre de clase noble no podía ingresar a un taller. Para recibir encargos era indispensable haber estado bajo las enseñanzas de un maestro. Podemos deducir que el camino para convertirse en pintor inevitablemente conducía al taller.

No fue sino hasta 1546 cuando dos mujeres, Sofonisba Anguissola y su hermana Elena ingresaron a un taller para aprender a pintar. Este fue un gran precedente en la historia de las mujeres pintoras. Aunque al parecer, la principal razón por la cual ingresaron a un taller las hermanas Anguissola fue de carácter económico. Sofonisba era la mayor de seis hermanas, el padre decidió entrenarlas en el oficio de la pintura para que pudieran independizarse económicamente y de esta forma evitaría el pago de las dotes al casarlas. Sofonisba logró ingresar a la corte real de Madrid, en donde trabajó durante veintidós años. Se dedicó principalmente a pintar retratos. A pesar de todas las dificultades que tenían que superar las mujeres para aprender el oficio de la pintura, nació en Italia en 1593 una mujer que bien pudiera ser el equivalente a un maestro del Renacimiento como lo fueron Leonardo da Vinci o Miguel Ángel. Se trata de Artemisia Gentileschi, hija de un pintor, quien fue su maestro durante tres años. La primera vez que apareció en la vida pública fue a los quince años, cuando su padre acusó a un amigo y colaborador de haberla violado.

Artemisia debió sobreponerse al duro proceso del juicio, después del cual lamentablemente no se logró el castigo para el violador. Trabajaba con gran seriedad y así logró plasmar una gran fuerza en su obra, como en "Judith decapitando a Holofernes", en ese cuadro, Artemisia representó a Judith como una brutal asesina.

Su obra se destaca por su originalidad. A pesar de que su analfabetismo seguramente constituyó una barrera para obtener un amplio conocimiento del arte, en su obra se puede apreciar el dominio de elementos como la composición, el claroscuro y el movimiento de las figuras.

Artemisia abandonó la vida hogareña para dedicarse por completo a la creación de su obra, de esta forma se convirtió en una revolucionaria en pleno siglo XVII.

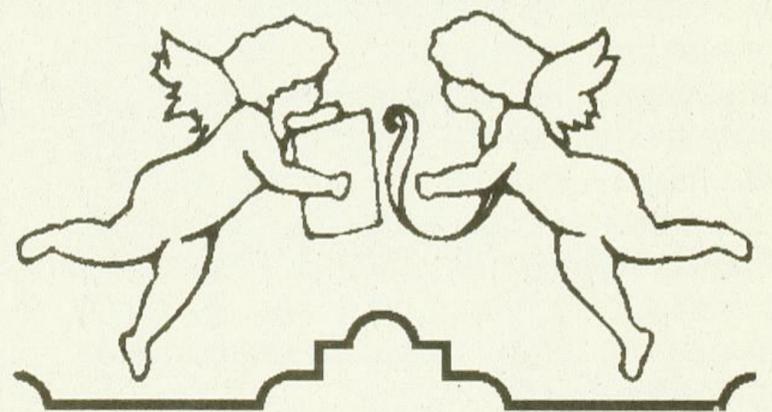
Al norte de Italia, en Bolonia, surgieron una gran cantidad de "prodigios" femeninos, se les consideraba prodigios a las mujeres inteligentes. Algunas estudia-

ron filosofía o leyes y lograron enseñar, escribir y hasta publicar. Las estudiantes que acudían a la universidad tenían que tomar sus clases detrás de un biombo para no distraer a sus compañeros con sus encantos personales.

Era común que las pintoras, hijas de pintores, trabajaran en el taller de su padre y firmaran con su nombre, con el de su hermano o si se casaban con un pintor, con el del esposo, simplemente se les consideraba como colaboradoras en los talleres y por lo tanto permanecían en el anonimato. Algunas superaron esta dependencia y lograron gran fama y riqueza. Lavinia Fontana fue una de ellas, su vida no fue fácil, tuvo que hacer frente a la dura tarea de criar once hijos, de los cuales pocos la sobrevivieron, pero estos acontecimientos en su vida no interrumpieron su producción artística.

Una de las pocas mujeres que se dedicaron a la enseñanza fue Elizabetha Sirani quien tenía un taller a donde acudían mujeres deseosas de aprender a pintar y con el tiempo logró establecer una verdadera escuela. Desafortunadamente murió a los veintisiete años y no logró gran influencia sobre sus alumnas. Por lo general las actividades domésticas y los hijos distraían a las artistas, algunas morían muy jóvenes al dar a luz o por enfermedad y por lo tanto no llegaban a alcanzar la madurez artística necesaria para trascender.

A pesar de que un número cada vez mayor de mujeres trabajaban en la pintura y recibían encargos, surgió una reacción en contra del matriarcado y ya no se volvió a observar este fenómeno. Pero no debemos olvidar que gracias al arduo trabajo y a la perseverancia se logró el reconocimiento público de las mujeres como artistas durante un siglo. 



**FONDA SAN ANGEL**

**RESTAURANTE • BAR**

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...  
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

**DESAYUNO • COMIDA • CENA**

Plaza San Jacinto # 3. San Angel. Tels. 550- 19 42 y 550 16 41